

Diplomado



Gerencia Social

Ignaciana

Unidad 2

Algunos puntos sobre el proceso de formación de la Compañía de Jesús

Material de estudio

© Todos los derechos reservados 2020

Autor

P. Carlos Vásquez, SJ

Algunos textos clave del original de la *Autobiografía de Ignacio de Loyola y de los Ejercicios espirituales*

Se transcriben aquí textualmente los números pertinentes de la *Autobiografía de San Ignacio* que corresponden a aprendizajes importantes del peregrino durante su estancia en Manresa (1521-1522) y que marcaron su vida espiritual definitivamente:

Sobre el discernimiento espiritual

6. “Por los cuales libros, leyendo muchas veces, algún tanto se aficionaba a lo que allí hallaba escrito. Mas dejándolos de leer, algunas veces se paraba a pensar en las cosas que había leído, otras veces en las cosas del mundo que antes solía pensar y de muchas cosas vanas que se le ofrecía. Una tenía tanto poseído su corazón que estaba luego embebido en pensar en ella, dos y tres y cuatros horas sin sentirlo, imaginando lo que había de hacer en servicio de una señora, los medios que tomaría para poder ir a la tierra donde ella estaba, los motes, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría en su servicio. Estaba con esto tan envanecido que no miraba cuán imposible era poderlo alcanzar porque la señora no era de vulgar nobleza, no condesa, ni duquesa, su estado era más alto que ninguno de estos.

7. Todavía nuestro Señor le socorría, haciendo que sucediesen a estos pensamientos otros que nacían de las cosas que leía, porque leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos se paraba a pensar, razonando consigo: ¿qué sería si yo hiciese esto que hizo San Francisco y esto que hizo Santo Domingo? y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas ideas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí

facilidad de ponerlas en obra.

Mas todo su discurso era decir consigo “Santo Domingo hizo esto, pues yo lo tengo de hacer; San Francisco hizo esto, pues yo lo tengo de hacer”. Duraban también estos pensamientos buen rato y después de interpuestas otras cosas, sucedían otros pensamientos y en ellos también se paraba grande espacio. Esta sucesión de pensamientos tan diversos le duró harto tiempo, deteniéndose siempre en el pensamiento que tornaba o fuese de aquellas hazañas mundanas que deseaba hacer o de estas otras de Dios que se le ofrecían a la fantasía, hasta tanto que de cansado lo dejaba y atendía a otras cosas.

8. Había todavía esta diferencia: que cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; pero después de estar cansado lo dejaba, se hallaba seco y descontento; luego pensaba en ir a Jerusalén descalzo, comiendo yerbas y haciendo todos los demás rigores que veía que hicieron los santos, así, no solamente se consolaba cuando estaba en estos pensamientos, sino cuando los dejaba, pues quedaba contento y alegre. Pero luego se le abrieron un poco los ojos y empezó a maravillarse de esta diversidad y a hacer reflexión sobre ella. Cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste y de otros alegre, y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios. Este fue el primer discurso que hizo en las cosas de Dios y después cuando hizo los ejercicios, de aquí comenzó a tomar lumbre para lo de la diversidad de espíritus.

9. Y cobrada no poca luz de esta lección, comenzó a pensar más en su vida pasada y en cuánta necesidad tenía de hacer penitencia de ella; aquí se le ofrecían los deseos de imitar los santos, no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios de hacerlo como ellos lo habían hecho. Mas todo lo que deseaba de hacer, luego como sanase, era la ida de Jerusalén, como arriba es dicho, con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele desear hacer.

10. Y ya se le iban olvidando los pensamientos pasados con estos santos deseos que tenía, los cuales se le confirmaron con una visitación así: estando una noche despierto, vio claramente una imagen de nuestra señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada y especialmente de cosas de carne que le parecía habersele quitado del ánimo todas las especies que antes tenía en ella pintadas. Así, desde aquella hora hasta agosto de 53 que esto se escribe, nunca más tuvo ni un mínimo consenso en cosas de carne y por este efecto se puede juzgar haber sido la cosa de Dios, aunque él no osaba determinarlo, ni decía más que afirmar lo ocurrido. Así, su hermano como todos los demás de casa fueron conociendo por lo exterior la mudanza que se había hecho en su ánimo interiormente”.

Sobre sus iluminaciones interiores

“En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; sin embargo, esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba de esta

manera. Antes si dudase en esto, pensaría ofender a su divina majestad y algo de esto se puede ver por los cinco puntos siguientes:

28. Primero. Tenía mucha devoción a la santísima trinidad y así hacía cada día oración a las tres personas distintamente; y haciendo también a la santísima trinidad le venía un pensamiento, ¿cómo hacer cuatro oraciones a la Trinidad? Mas este pensamiento le daba poco o ningún trabajo, como cosa de poca importancia.

Estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio las Horas de nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, era como si viera la santísima trinidad en figura de tres teclas y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer. Luego, yendo aquella mañana en una procesión, que de allí salía, nunca pudo retener las lágrimas hasta el comer, incluso después de comer no podía dejar de hablar sino en la santísima trinidad y esto con comparaciones muy diversas, con mucho gozo y consolación, de modo que toda su vida le ha quedado esta impresión de sentir grande devoción haciendo oración a la santísima trinidad.

29. 2º. Una vez se le representó en el entendimiento con grande alegría espiritual el modo con que Dios había criado el mundo, le parecía ver una cosa blanca de la cual salían algunos rayos y que de ella hacía Dios luz. Mas estas cosas ni las sabía explicar, ni se acordaba bien de aquellas noticias espirituales que en aquellos tiempos le imprimía Dios en el alma.

3º. En la misma Manresa, donde estuvo cuasi un año después que empezó a ser consolado de Dios y vio el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos. Así que, estando en este pueblo, en la iglesia del dicho monasterio, oyendo misa un día y alzándose el *corpus Domini* (el Cuerpo de Cristo), vio con los ojos interiores unos rayos blancos que venían de arriba y aunque esto después de tanto tiempo no lo puedo explicar bien, todavía lo que él vio con el entendimiento

claramente fue cómo estaba en aquel santísimo sacramento Jesucristo nuestro Señor.

4°. Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción de miembros. Esto vio en Manresa muchas veces: si dijese veinte o cuarenta, no se atrevería a juzgar que era mentira. Otra vez lo ha visto estando en Jerusalén y otra vez caminando junto a Padua. A nuestra Señora también la vio en forma similar, sin distinguir las partes. Estas cosas que vio le confirmaron entonces y le dieron tanta confirmación siempre de la fe que muchas veces pensó consigo: si no existiera la Sagrada Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto. 30. 5°.

Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama san Pablo en el camino que va junto al río, y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto espirituales como de la fe y de letras. Esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas; recibió una grande claridad en el entendimiento de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, recogiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios y cuantas cosas ha sabido, aunque las junte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella sola vez. Así quedó con el entendimiento tan ilustrado que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que el que tenía antes”.



En este contexto vemos la necesidad de que todos conozcan una parte del texto fundamental ignaciano de los “Ejercicios espirituales”: Léalo cuidadosamente pues es el punto de partida de toda vida espiritual seria y bien sustentada. En él encontrará principios clave que orientan y estructuran toda espiritualidad y, en concreto, la espiritualidad ignaciana.



Principio y fundamento [EE. 23] – texto Ignaciano –

“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima. Las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para el que es criado”.

De donde se sigue, que el hombre *tanto* ha de usar de ellas, *quanto* le ayudan para su fin, y *tanto* debe quitarse de ellas, *quanto* para ello le impiden. Por lo cual es menester *hacernos indiferentes* a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que *más* nos conduce para el fin que somos criados”.

Actualización del texto de San Ignacio sobre el Principio y fundamento

“Todos los seres humanos somos creados por Dios para ser felices, amando y siendo amados, creciendo y realizándonos como personas, en el respeto y la complementariedad, a semejanza de la trinidad divina. Para poder lograrlo debemos fiarnos de Dios, nuestro creador, que nos ama y es el único que conoce lo que realmente necesitamos para alcanzar esa felicidad. Todas las demás cosas, las maravillas del universo, la tierra, nuestros países, nuestro trabajo, nuestra familia, las estructuras sociales y los gobiernos, son creadas para que nos ayuden a conseguir nuestra auténtica felicidad. De donde se sigue que debemos estar dispuestos a aprender a usar todas las cosas en la medida en que nos ayuden a todos a lograr nuestra felicidad y a rechazarlas, en la medida en que no nos ayuden a conseguirla. Sólo nuestro creador conoce esa medida, para lo cual es necesario hacernos indiferentes, es decir, objetivos e imparciales, interiormente libres ante todas las cosas, de manera que no nos esclavicen y podamos, por consiguiente, desear y elegir lo que más nos ayude a crecer en nuestra personalidad y poder así alcanzar la felicidad a la que somos llamados, según su proyecto de amor”.

Reflexión previa al trabajo personal y grupal

La lectura anterior se debió hacer como un trabajo personal orante. **Ahora tome la Repetición Ignaciana para su trabajo personal y para compartirla luego grupalmente.** Lo invitamos a reflexionar sobre las siguientes preguntas en un clima de oración serena que le comprometa con la lectura que ha realizado sobre la *Biografía de Ignacio de Loyola y del Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales*.

